

REPRESENTACIÓN PLÁSTICA DE LA SERPIENTE EN EL ÁREA DE LOS RIBEREÑOS PARANAENSES

por

VICTOR M. BADANO

EN el cuadro culturoológico contenido en su trabajo clasificatorio de los aborígenes argentinos¹ el profesor Antonio Serrano establece como "área de los ribereños paranaenses" el área cultural que tiene como manifestaciones típicas y frecuentes la de la alfarería con asas y apéndices zoomorfos. Según la clasificación étnica a que arriba el mismo autor, los portadores de dicha cultura (área 20 del cuadro) serían los indígenas del grupo chaná-timbú (etnos N° 14). He preferido referir la ubicación de la pieza de que se ocupa esta nota al área cultural y no por el dato de su procedencia geográfica, por creer que encuadra mejor dentro del criterio con que he procedido a su estudio. No me propongo más que presentar la descripción de la pieza y señalar la novedad del motivo en nuestra bibliografía.

Sabido es que el territorio que delimita el área cultural mencionada es rico en asas y apéndices con representaciones plásticas, denunciadoras de la existencia de un arte singular y definido en el litoral argentino. Ya ha sido destacado por otros autores este arte que aparece como el más notable elemento cultural dentro del patrimonio de sus portadores. La bibliografía sobre el tema es, en nuestros días, suficiente para satisfacer la curiosidad científica, pero bien merece la calidad de la muestra

(¹) ANTONIO SERRANO, *Clasificación de los aborígenes argentinos*, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, año XXVII, n° 9-10; Córdoba, 1940.

y la riqueza del material existente, un trabajo exhaustivo que investigue en toda su amplitud este notable y excepcional acervo cultural.

Desde que Estanislao Zeballos y Pedro P. Pico hicieron referencia a “Una cabeza de papagayo hecha en barro cocida y pintada de colorado”¹ en su *Informe* sobre las excavaciones en el túmulo de Campana, y Ambrosetti analizara con su habitual clarividencia los hallazgos de Goya en 1894², los estudios en nuestro siglo han proseguido con los trabajos de Outes, Torres, de Aparicio y Serrano. No me ocuparé de reseñar, ni aún brevemente, el aporte de cada uno de estos distinguidos arqueólogos. Sólo diré que ninguno de ellos, en sus enjundiosos y sistemáticos estudios, han presentado la representación del ofidio, a pesar del vasto material que han examinado.

La representación de loros es la que más abunda dentro de las zoomorfias. También hay hermosos ejemplares de moluscos y mamíferos.

El ejemplar que paso a describir procede del paradero del Arroyo de la Mula, distrito Tacuaras, departamento La Paz (E. Ríos); fué recogido en una excursión de los empleados del Museo provincial de Paraná, señores M. Adalberto Rosillo y Rolando Sanguinetti, junto a otros fragmentos similares pero cuyo motivo, en éstos, era el de los psitácidos.

La rotura de la pieza no ha alterado mayormente el trabajo del artista. Como puede apreciarse en la figura, se conserva íntegramente la cabeza y casi el cuerpo, pudiendo observarse en todos sus detalles los rasgos delineados por el autor. El reptil que ha servido de motivo pertenece al orden *Ophidia*, familia *Crotalidae*, ser. *Solenoglypha*; determinar la especie me parece aventurado.

La representación plástica de la víbora ha sido lograda merced al trabajo efectuado simultáneamente sobre la arcilla con que primero fué modelado el resto de la pieza. Así lo hacen pensar la cabeza y el cuerpo del animal confundidos con el resto. El cuerpo serpentea emergiendo medio centímetro sobre el nivel del asa, encerrado entre dos surcos de decoración incisa, hechos con punzón. La víbora ha sido representada “en movimiento”. El artista ha logrado plenamente su propósito.

(¹) ESTANISLAO S. ZEBALLOS y PEDRO P. PICO, *Informe sobre el túmulo prehistórico de Campana*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 251; Buenos Aires, 1878.

(²) JUAN AMBROSETTI, *Los paraderos precolombianos de Goya (provincia de Corrientes)*, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XV, 401-422; Buenos Aires, 1894.

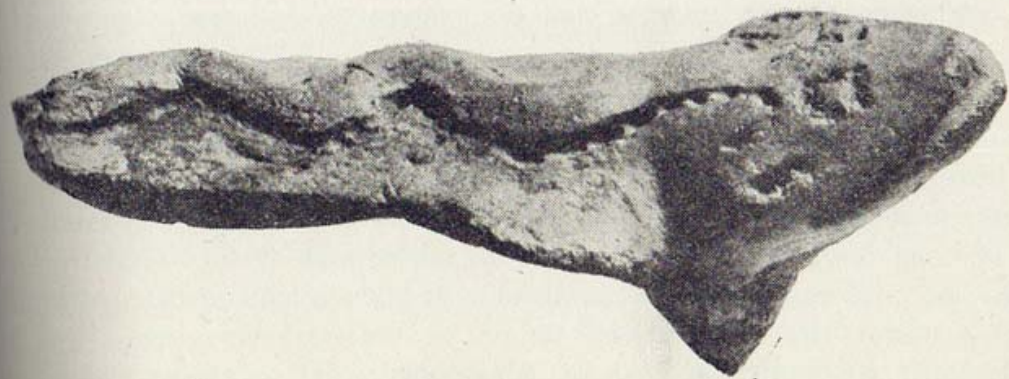
El detalle más sugestivo lo constituye, sin duda, la cabeza. Afecta la forma de un triángulo casi equilátero. La unión de la cabeza con el cuerpo se ha realizado sin violencia, pues el modelamiento ha sido conjunto; no hay separación marcada, si bien la mandíbula está definidamente conformada. Los ojos están representados por cuadriláteros, cuyos lados, formados por surcos imperfectos, delinean los glóbulos. Estos sobresalen sin alcanzar el relieve del cuerpo. La boca se extiende en un amplio surco continuado que parte de una de las uniones mandibulares para extenderse hasta la otra, en una extensión de 64 mm. El surco izquierdo, que determina el cuerpo, se prolonga en la cabeza en forma de U, unida por una línea horizontal al cuello.

En el lado derecho, la curva graciosamente trazada, se corta al llegar a la cabeza, para luego continuar con un surco de 1 cm. paralelo a la mandíbula. A la vez sirve para marcar aún más el extremo de la mandíbula, lugar donde el ofidio lleva sus bolsitas de veneno.

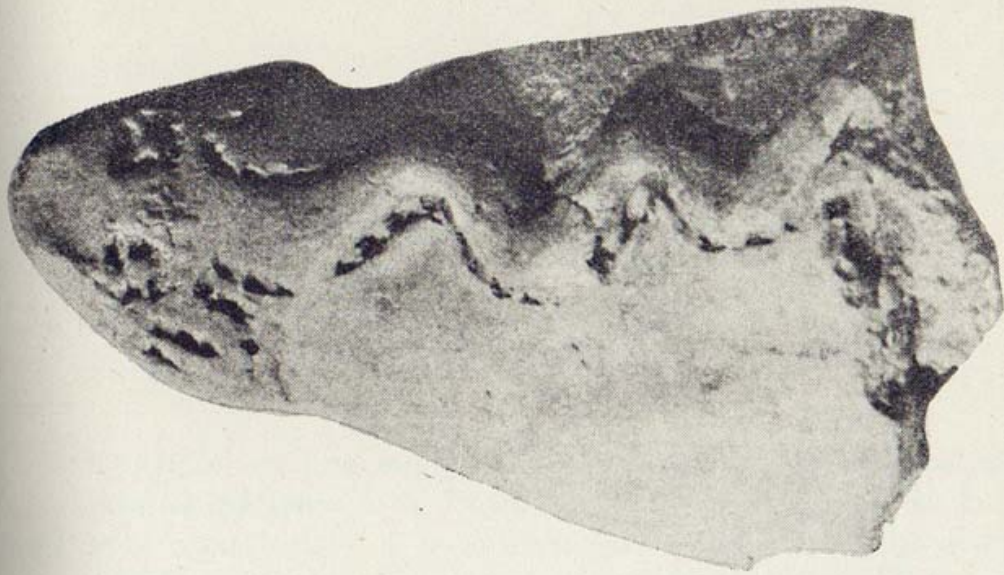
Observando el conjunto se observa cierta desproporción entre la cabeza y el cuerpo. Se ha acentuado el tamaño de aquélla en todo sentido: espesor y largo. No resulta aventurado suponer que ha influido en el espíritu del artista el hecho de que estas víboras tengan su exclusivo y temible medio de defensa y ataque en la cabeza. Por eso, quizá, se ha acentuado el realismo en las uniones mandibulares.

El tamaño probable del cuerpo no he intentado calcularlo. Es buena la cocción de la pasta y la pieza presenta un color rojo apagado.

Como dato complementario y, para terminar, creo oportuno recordar el pasaje de Schmidel, donde hace referencia al episodio de la serpiente que “los tenía mal a los indios” y que fué muerta de un tiro de arcabuz. Los indios que poblaban el lugar eran los “machkuerendes” (mocoetá). El lugar de donde procede la pieza corresponde al señalado por Schmidel. Cabe preguntarse: ¿No será algún artista indígena de esta tribu el autor de la pieza que ha motivado esta nota?



Vista lateral de la pieza, donde puede observarse el surco que determina el cuerpo.



La representación plástica, vista desde arriba, en la que puede advertirse el intento de reproducción del ofidio "en movimiento".